LOS ROSTROS DEL HAMBRE EN CENTROAMÉRICA

Inseguridad alimentaria y nutricional en el Corredor Seco como consecuencia de la temporada ciclónica, sequías y la covid-19

Financiado por Unión Europea Protección Civil y Ayuda Humanitaria

CONSORCIO DE ORGANIZACIONES HUMANITARIAS

ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE · COOPI COOPERAZIONE INTERNAZIONALE · OXFAM · Trócaire Working for a just world. · We World GVC

El hambre es el plato de cada día para muchas familias del Corredor Seco Centroamericano. Las extremas sequías que le dan su nombre a esta región, las lluvias e inundaciones causadas por tormentas y huracanes en 2020, y el impacto de la pandemia de covid-19 y de las medidas tomadas para la contención de su contagio, hacen de este un menú común en 2021.

Este documento expone los resultados de un estudio realizado en cuatro de los países que conforman el Corredor Seco: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. A través de encuestas a más de 3.800 familias, el Consorcio de Organizaciones Humanitarias midió el estado de seguridad alimentaria y nutricional del sector, basado en indicadores reconocidos internacionalmente. El análisis pone en relieve, además, a grupos vulnerables como mujeres y familias pertenecientes a pueblos indígenas.

Considerando el impacto de los extremos fenómenos meteorológicos y de la pandemia, el estudio presenta proyecciones para los meses consecuentes. La reducción de la vulnerabilidad estructural y el fortalecimiento de capacidades para la preparación y respuesta a desastres, desde un enfoque de género e inclusivo, son los ingredientes fundamentales para cambiar la dieta.

© Oxfam Internacional, marzo de 2021

Esta nota informativa ha sido escrita por el Consorcio de Organizaciones Humanitarias. Agradecemos la colaboración de Pablo Andrés Rivero, Lina Paola Diaz, Carlos Eduardo García, Keny Ricardo Navarrete. Ofrecemos un agradecimiento especial a Johanna Osorio Herrera en la edición de los textos. Agradecemos a nuestros socios locales ADENOCH, AMLAE, ASEDECHI, Cáritas, Mancomunidad CAFEG, Centro Humboldt, Corazón del maíz, COTUCPROMA, Fundación Campo, Movimiento Comunal Nicaragüense, PRODESSA, Fundación PROVIDA, Save The Children y UCANS. Este documento forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con Gloria García Parra gloria.garcia-parra@oxfam.org.

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Puede ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico a través de la dirección: policyandpractice@oxfam.org.uk.

Foto de portada: [Agricultora de San Antonio del Mosco en El Salvador. Foto: OXFAM / Alfredo Carias]

Unión Europea
Protección Civil y
Ayuda Humanitaria

“Este documento abarca las actividades de ayuda humanitaria realizadas con la asistencia financiera de la Unión Europea. Las opiniones expresadas en él no deben interpretarse en modo alguno como la opinión oficial de la Unión Europea. La Comisión Europea no se hace responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en el documento.”

1. INTRODUCCIÓN

En el Corredor Seco Centroamericano confluyen elementos básicos en la fórmula del hambre: la pobreza estructural, la indiferencia de los gobiernos y la vulnerabilidad ante los efectos del cambio climático[i]. Este sector, que se extiende por territorios de México, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, debe su nombre a la extrema sequía que experimenta, y que suele prolongarse por la llegada tardía de la temporada de lluvias, afectando la producción agrícola[ii]. La deforestación, las industrias extractivistas, la contaminación, y las pérdidas de suelo cultivable por la erosión y prácticas agrícolas inadecuadas, dañan aún más la tierra[iii]. En la región el principal medio de vida es la agricultura de subsistencia, el acceso a la tierra es fundamental para cultivar alimentos en las familias productoras[iv]. La degradación de esta tierra y las adversas condiciones climáticas provocan que la producción de las familias agrícolas disminuya, afectando, sobre todo, a los hogares más pobres[v].

El cambio climático es una seria amenaza para el mundo en desarrollo y un importante obstáculo para la reducción continuada de la pobreza [vi]y sus efectos en el Corredor Seco son cada vez más evidentes. En 2018 y 2019 la sequía provocó una grave crisis de seguridad alimentaria debido a las pérdidas de cultivos, que afectó a los 10.5 millones de personas que habitan en este sector [vii] En 2020 se superó el récord de tormentas tropicales y huracanes en una misma temporada. Las tormentas Amanda y Cristóbal y los huracanes Eta e Iota provocaron inundaciones, deslizamientos y daños en viviendas y cultivos[viii].

La pandemia y las medidas tomadas para evitar su contagio también tuvieron un impacto negativo en las dinámicas de las familias agricultoras, personas trabajadoras informales y jornaleras agrícolas. Los gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala entregaron víveres, bonos o efectivo a familias afectadas. Pero las políticas sociales han sido insuficientes[ix]. A esto se suma una cultura hegemónica patriarcal y discriminatoria, que mantiene a grandes sectores de la población como mujeres, poblaciones indígenas, personas con discapacidad, niños y niñas, y personas adultas mayores en situaciones todavía más críticas.

La desigualdad ya existente se profundiza por causas climáticas, y trae consigo, además, fenómenos sociales como la violencia y el crecimiento de grupos delictivos, especialmente pandillas; la combinación de estos elementos suele provocar desplazamiento y migración.

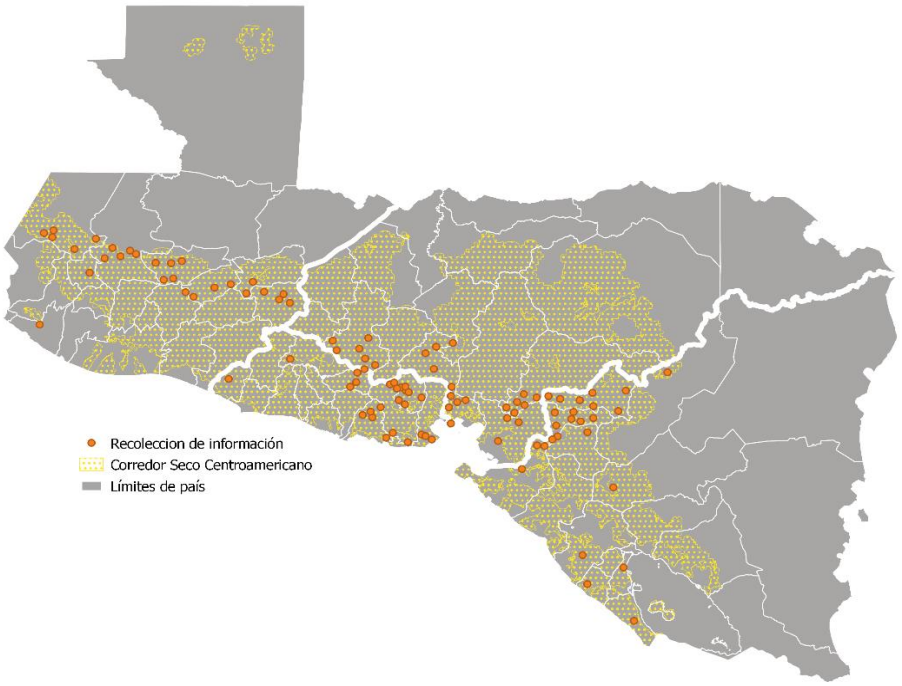
Este documento, realizado por el Consorcio de Organizaciones Humanitarias que trabajan en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua con el apoyo de la Unión Europea, conformado por Oxfam, Acción Contra el Hambre, COOPI, Trócaire y We World-GVC, busca anticipar la respuesta humanitaria focalizada, para reducir las vulnerabilidades, y fortalecer la preparación y respuesta de poblaciones expuestas a factores internos y externos desde un abordaje inclusivo. Para ello, monitorea y evalúa la seguridad alimentaria en el Corredor Seco, explica su vulnerabilidad apoyado en las voces de las familias, y ofrece un estimado de la población en situación de inseguridad alimentaria, es decir, la población que día a día vive con hambre.

2. METODOLOGÍA

El documento *Los rostros del hambre en Centroamérica* presenta un panorama sobre la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) del Corredor Seco Centroamericano, considerando el período de hambre estacional, la pandemia de covid-19 y otros fenómenos que han empobrecido aún más a las familias de la región, en especial a las más vulnerables. El estudio fue desarrollado como parte del proyecto *Maximizar el impacto de la asistencia humanitaria en el Corredor Seco Centroamericano mejorando la generación y difusión de datos de seguridad alimentaria y nutricional*, ejecutado por el Consorcio de Organizaciones Humanitarias, que trabajan junto con socios locales en el norte de Centroamérica.

La investigación se enfoca en los países del CA-4, el Convenio Centroamericano de libre movilidad al que pertenecen Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Para el análisis de la seguridad alimentaria y nutricional del sector se tomaron como muestra 100 municipios de los países del CA-4. Aunque inicialmente se planificaron encuestas a 3.700 hogares, esta cifra se superó con la realización de entrevistas a 3.859, representativos de un total de 452.806 familias. Sin embargo, este documento analiza solo los datos de 75 municipios, donde las encuestas alcanzaron el número requerido para ser representativas estadísticamente. Las entrevistas se hicieron entre el 20 de octubre y el 13 de noviembre de 2020, y tuvieron como objetivo conocer la percepción de las personas que habitan en el Corredor Seco, en relación con los impactos de las tormentas y huracanes, y cómo estos fenómenos afectaron a sus hogares y sus medios de vida.

La investigación midió la seguridad alimentaria del sector con el análisis de indicadores reconocidos internacionalmente por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Proyecto de Asistencia Técnica sobre Alimentos y Nutrición (FANTA) en colaboración con la FAO. La recolección y análisis de estos datos permitió al Consorcio de Organizaciones Humanitarias estimar qué porcentaje de la población se encuentra en inseguridad alimentaria, es decir, cuántas personas del Corredor Seco no se alimentan como deberían, y como consecuencia tienen hambre.



Mapa 1. Zonas de recolección de información. Fuente: elaboración propia con datos de IICA.

3. LA VULNERABILIDAD ANTE AMENAZAS MÚLTIPLES

Las sequías recurrentes de la última década, que le dan su nombre al Corredor Seco Centroamericano, son la causa climática de una de las caras más lamentables de la desigualdad: el hambre estacional. Es un tipo de hambre que se puede prevenir, que se sabe dónde y a cuántas personas afectará, pero los Estados realizan esfuerzos limitados para mitigarla. Es una forma de hambre cíclica, recurrente y evitable. La corrupción, un limitado acceso a servicios públicos de calidad y el desempleo agravan la situación[x].

Las precarias condiciones de vida de las personas que habitan en el Corredor Seco alimentan un creciente descontento social, que ha propiciado fenómenos como las caravanas de migrantes desde 2018. Otros fenómenos sociales como la violencia también siguen haciendo mella: durante 2020, en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua se reportaron más de 8.000 homicidios en conjunto.

A estas múltiples amenazas se suma el impacto de la covid-19 en la salud y la economía. Para reducir los contagios, en Guatemala, El Salvador y Honduras, se establecieron fuertes medidas de restricción de movilidad desde el mes de marzo de 2020, que impactaron negativamente sobre la gente que depende de sus ingresos diarios para comer y satisfacer otras necesidades[xi]. Estas personas son la mayoría de la población del Corredor Seco. El gobierno de Nicaragua, en cambio, adoptó una posición menos restrictiva, pero también menos prudente.

Como consecuencia, en las naciones que conforman el Sistema para la Integración Centroamericana (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Belice y República Dominicana), la covid-19 afectó 8.3 millones de empleos[xii]. Se prevé que este desempleo hará más pobres a las familias del Corredor Seco. En Guatemala, los niveles de pobreza extrema podrían aumentar de 19.8% a 22.7%, en Nicaragua de 18% a 22.8, de 18.7% a 22.8% en Honduras y de 7.4% a 11.9% en El Salvador[xiii]. Estas condiciones permiten inferir que para 2021 un número importante de personas optarán por empleos informales —sin garantías sociales o de salud—, o buscarán alternativas para generar ingresos que cubran sus necesidades básicas y las de sus familias[xiv]. Las opciones podrían estar orientadas hacia la migración irregular u otras actividades que podrían poner en riesgo sus derechos fundamentales, su dignidad y sus vidas.

Pese a las restricciones, los contagios y muertes no han podido evitarse. Hasta el 1 de marzo de 2021, los países del CA-4 registraron más de 411 mil personas infectadas y más de 12.500 muertes[xv].

Como la covid-19, las condiciones climáticas extremas también han perjudicado al Corredor Seco durante el último año. El fenómeno La Niña provocó en 2020 una temporada de lluvias copiosa[xvi]. Este elemento, que podría ser positivo en una región perjudicada por la sequía, coincidió con la temporada ciclónica con mayor número de tormentas tropicales en la zona desde que existen registros. Las tormentas Amanda y Cristóbal, y los huracanes Eta e Iota, provocaron grandes pérdidas en los cultivos y otros medios de subsistencia de la población más vulnerable[xvii]. Entre mayo y junio, la tormenta tropical Amanda afectó a El Salvador, Guatemala y Honduras, dejando 457.000 personas perjudicadas y 34 muertes[xviiixix]. Entre octubre y noviembre, el huracán Eta afectó a Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador, dejando 2.5 millones de personas afectadas[xxxxi].

Las lluvias torrenciales fueron tan abundantes como las familias pobres afectadas. De acuerdo con estimaciones de UNICEF, las tormentas y los huracanes perjudicaron a 4.6 millones de personas en Centroamérica. En el Corredor Seco Centroamericano causaron

grandes daños a los cultivos y las tierras productivas, a los activos ganaderos y pesqueros, y a la infraestructura, lo que causará una reducción crítica de las fuentes de alimentos e ingresos, tanto a corto plazo como a mediano plazo[xxii]. Este impacto podría alargar el hambre estacional hasta agosto de 2021.

La pandemia en las comunidades de El Salvador: Llueve sobre mojado

Imagine vivir en Tacuba, el municipio de Huachapán con mayor pobreza extrema y desnutrición de El Salvador. Allí, el 70% de sus habitantes dependen de la producción agropecuaria, severamente afectada durante años por las sequías. En Tacuba las oportunidades laborales suelen ser temporales y en zonas rurales, por lo que las sequías afectan también el acceso al trabajo, ya de por sí precario.

Allí vive Rosa Soriano. Sobrevive sin empleo fijo —y mucho menos cobertura social o seguro médico—, y cada día intenta conseguir una labor distinta: limpiar casas, cuidar niños y niñas o trabajar el campo, además de cuidar de su familia, claro. Cuando llegó la pandemia, a Rosa, como a muchas mujeres de su comunidad, las medidas de confinamiento y el miedo a enfermarse les impidió seguir trabajando.

Sin trabajo diario no hay ingreso ni alimento para las familias en Tacuba, una carencia muy grave en una ciudad donde la desnutrición infantil es la principal causa de muerte de niños y niñas. Pese a las dificultades, con esfuerzo la familia adquiere algunos alimentos: tortillas, frijoles, arroz y huevos. Una alimentación basada en carbohidratos y poco balanceada.

“Ahora si tenemos una libra de arroz (casi 500 gramos) usamos media libra para un tiempo y media libra para otro tiempo, porque hay que medir la comida. Si no, ya no tenemos para el consumo. Hemos tenido que evaluar lo que tenemos para comer. Si para hoy no tengo, para mañana cómo voy a hacer si la situación sigue igual”.

A pesar de que Centroamérica es responsable únicamente del 0.5% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, la región es una de las más azotadas del mundo por los efectos del cambio climático[xxiii]. De acuerdo con el Índice de Riesgo Climático de Germanwatch, Guatemala fue el país de la región más afectado entre 2009 y 2019, ocupando el puesto 16 de la lista. Le sigue El Salvador en el puesto 25, Nicaragua en el puesto 38 y Honduras en el puesto 42[xxiv]. Las amenazas provocadas por el cambio climático se cruzan con la pobreza estructural de la región. ¿Las consecuencias? Economías más frágiles, más desigualdad y pobreza, crece la inestabilidad sociopolítica y aumentan los niveles de violencia social, que ya son altos.

4. LAS VOCES DEL CORREDOR SECO

Las 3.859 familias entrevistadas para esta investigación pertenecen a 100 municipios de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, países que conforman el Corredor Seco al norte de Centroamérica. Los grupos familiares encuestados están integrados en promedio por cuatro personas. Sin embargo, 17.6% de las familias tiene cinco miembros, y 11.7% tienen seis. Muchas otras familias tienen más miembros, y viven hacinados en casas pobres, con padres, madres, niños y niñas y otros familiares que mantener, cuidar y alimentar.

La mayoría de los entrevistados se dedican a actividades agrícolas, en algunos casos a la agricultura de subsistencia, y en otros a trabajos en el campo, casi siempre temporales. Y aunque todos son vulnerables, familias de comunidades originarias y mujeres llevan la mayor carga.

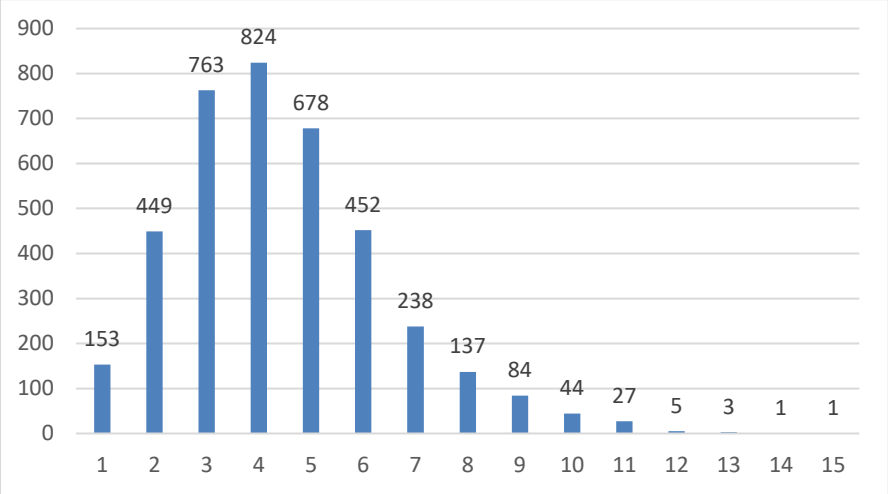


Gráfico 1. Número de personas por hogar. Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a los pueblos indígenas, el 27.2% de los hogares encuestados manifestó pertenecer a alguno, siendo los pueblos quiché de Guatemala, chorotega de Nicaragua y lenca de Honduras quienes tuvieron mayor representación. El resto de los hogares sostuvieron que no pertenecen a ningún pueblo originario, se consideran mestizos o no respondieron. También se identificó en El Salvador un 0.5% de población migrante que ha tenido que desplazarse de sus lugares de origen por motivos de seguridad o en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo.

73%
personas no indígenas

Las mujeres también tienen una representación y rol importante, que las hace más vulnerables que otros miembros de la familia. Del total de hogares entrevistados, 2.6% cuentan con al menos una mujer embarazada y en 9% de ellos se encuentra al menos una mujer lactante. Asumen la crianza y, probablemente, también las tareas cotidianas. En cuanto a la jefatura del hogar, 48.8% de las familias entrevistadas tienen una jefatura compartida, esto quiere decir que en las familias biparentales este rol recae tanto en los hombres como en las mujeres. En el 26.6% de los casos se reconoció que son los hombres los que toman las decisiones del hogar y en un 24.6% se dijo que son las mujeres quienes desempeñan este papel. Al consultar sobre quién o quiénes son los responsables de realizar el trabajo doméstico, la distribución es mucho más desigual. En 69% de los hogares las labores recaen exclusivamente sobre las mujeres, un 28% dijo que en sus hogares el trabajo era compartido, y únicamente un 3% manifestó que estas actividades recaen en los hombres.

27%
pueblos

1%
personas migrantes

En el 15.5% de los casos, las familias manifestaron poseer a un familiar con alguna discapacidad física o mental.

“Aguantar hambre” en Nicaragua para que los niños puedan comer

En el Mamel, comunidad rural del municipio de Totogalpa, departamento de Madriz, norte de Nicaragua, el clima es caluroso en verano y poco fresco en invierno. La sequía ha sido frecuente en los últimos años y no se ha cosechado nada, por ello no hay alimento ni trabajo.

Allí vive Martha Inestroza López, de 20 años y madre sola a cargo de dos niños. Martha y sus pequeños comparten vivienda con su padre, madre, hermanas, y sobrinos, 10 personas en total. El principal ingreso de la casa viene del padre de Martha, jornalero agrícola, que en el mejor de los casos trae a casa en un día 130 córdobas (4 dólares) para 10 bocas. Todo un reto estadístico para el umbral de pobreza extrema, que es de 2 dólares por persona al día, de acuerdo con el Banco Mundial.

Como el resto de la comunidad, Martha y su familia tienen el hábito de comer frijoles, maíz y arroz. Sin embargo, los granos básicos suben de precio hasta el punto de ser inaccesibles. En su hogar se busca sustituirlos con otros productos.

“En época de verano, cuando hay sequía, los niños nos piden comida y yo les digo que no hay nada. Mi papá busca como conseguir algo para que por lo menos los niños, que son bastantes en la familia, puedan comer algo. Los adultos del hogar tratamos de aguantar hambre para priorizar a los niños que están en pleno crecimiento y no tienen la culpa de la situación por la que pasamos”.

Asistencia durante la pandemia

La mayoría de las familias del Corredor Seco Centroamericano, entrevistadas para este estudio, no cuentan regularmente con alguna forma adicional de ingresos o alimentos. Solo el 7.2% de los hogares encuestados reciben remesas. Sin embargo, desde el inicio de la pandemia, actores relevantes en la zona comenzaron a ofrecer distintos tipos de aportes para mitigar el impacto de las restricciones de movilidad establecidas para reducir los contagios de la covid-19.

Casi un tercio de las personas encuestadas por este estudio aseguró haber recibido ayuda por parte de la municipalidad, organizaciones no gubernamentales, el gobierno central, la iglesia u otras entidades.

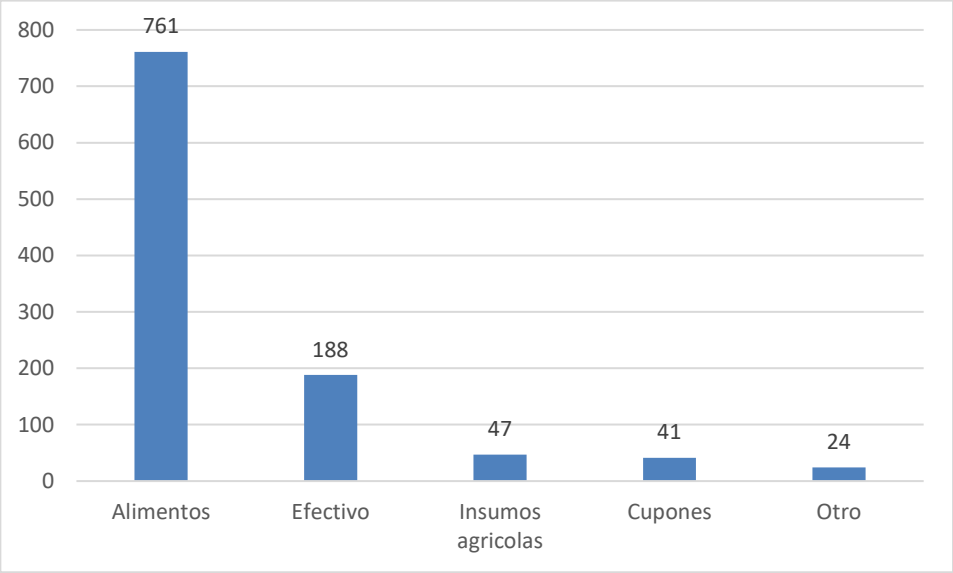


Gráfico 2. Modalidad de asistencia recibida por las familias encuestadas. Fuente: elaboración propia.

El mayor porcentaje de ayuda se concentró en la entrega de alimentos, efectuada principalmente en El Salvador. El segundo lugar lo ocuparon las entregas de dinero en efectivo, organizadas por los Gobiernos en coordinación con agencias de Naciones Unidas y organizaciones de la sociedad civil. En Nicaragua, la modalidad de asistencia más utilizada fue la entrega de cupones para acceder a productos alimentarios.

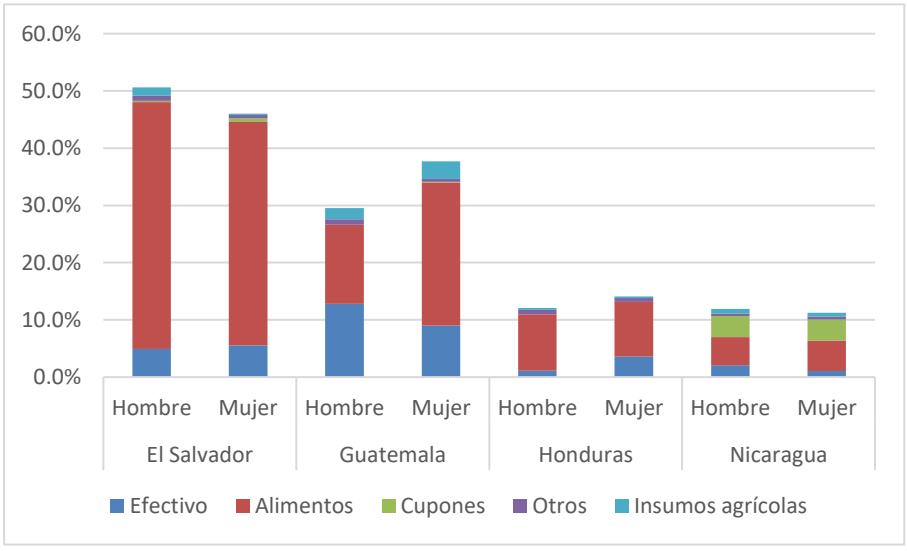


Gráfico 3. Tipo de asistencia recibida por país desglosada por sexo de la persona entrevistada. Fuente: elaboración propia.

El análisis por país evidencia que el mayor porcentaje de hogares beneficiados se encuentran en El Salvador, donde 43% recibió ayuda alimentaria. El segundo lugar lo ocupa Guatemala, con el 22.7%. Honduras se ubica tercero, con un 9.7% de entrevistados que sostienen haber recibido comida. Nicaragua cierra la lista con 5.2%.

Algunos municipios destacan entre los demás en la distribución de ayuda alimentaria. En Guatemala, en el departamento Baja Verapaz, un mayor porcentaje de personas recibieron alimentos en los municipios Granados, con 81% de asistidos; Cubulco, con 51%, y en El Chol, con un 39%. En el municipio Retalhuleu, 85% de los hogares encuestados recibió insumos agrícolas. En El Salvador, en el municipio Nueva Concepción, del departamento de Chalatenango, el 65% de la población manifestó haber recibido alimentos. Los cupones, en

cambio, son los más utilizados en municipios de Nicaragua, como Ciudad Antigua, donde 19% de la población recibió esta modalidad de transferencia; en Ciudad Darío, 15% de las personas también recibieron cupones.

La recepción de asistencia entre hombres y mujeres, en los cuatro países, también varía. En Guatemala y Honduras fueron mayoría las mujeres que reportaron haber recibido asistencia, mientras que en El Salvador y Nicaragua fueron los hombres.

A la sequía se le hace frente con huertos de esperanza en El Salvador

Orbelina Guevara tiene 43 años y vive junto a 10 familiares en el caserío El Chilamo, en San Antonio del Mosco, departamento de San Miguel. En esta zona, durante las temporadas de sequía prolongada, se reportaron pérdidas cuantiosas de cultivos de hasta 90%, golpe casi letal para la subsistencia de las familias en la comunidad.

En 2018, la temporada de sequía arrasó con los cultivos de fríjol y maíz de Orbelina y su familia. Solo les quedó comprar esos mismos productos a otras personas, y a precios elevados.

Recientemente, Orbelina y otras mujeres de su comunidad recibieron capacitaciones por parte de Fundación Campo, socia local de Oxfam, para comenzar a sembrar cultivos alternativos que puedan resistir mejor las difíciles condiciones climáticas del área. Gracias a esta formación, Orbelina ha podido comenzar a ahorrar el dinero que se gastaba en alimentos y transporte, lo que le ha significado una ventaja durante la pandemia, al tener que salir menos para hacer compras en mercados.

“En tiempos de sequía hay hambre, pero también cuando hay lluvias fuertes perdemos las cosechas. Los dos extremos son malos para nosotros. Entonces tener mi propio huerto en la casa ha sido una gran idea y nos ha traído muchos beneficios”.

5. HAMBRE EN EL CORREDOR SECO CENTROAMERICANO

El 86% de las familias del Corredor Seco Centroamericano despiertan y se van a dormir con hambre. Las agudas sequías experimentadas en la región entre 2018 y 2019 perjudicaron los medios de sustento de la población que apenas lograba recuperarse de las sequías del 2014 y 2015. Hasta agosto de 2019, estas sequías desencadenaron una inseguridad alimentaria moderada o severa a 72% de las agricultoras y agricultores de subsistencia. Las encuestas hechas para este estudio comprueban que en 2020 la situación se hizo más grave, y el hambre aumentó.

Los resultados de esta investigación indican, además, que el origen étnico y el género condicionan los derechos de las personas que viven en el Corredor Seco. Las mujeres y los pueblos indígenas son más proclives a padecer hambre, pues son más indefensos o tienen mayor carga familiar, y cuando sus cultivos sufren daños su pobreza se hace más profunda que en otros hogares.

Sin agua para alimentos ni para el aseo en pandemia

Honoria, su esposo y sus nueve hijos viven en Aldea El Chocal, Malacatancito, departamento de Huehuetenango, en Guatemala. Honoria, de 44 años, limpia casas para ganarse la vida y mantener el hogar, pues su esposo padece de una enfermedad pulmonar que limita su capacidad de trabajo. Además, ella ayuda a la manutención de sus padres, vendiendo animales de su pequeña granja.

El principal alimento de la familia es el maíz, grano que les permite hacer diversas preparaciones que combinan con fríjoles, arroz y huevos.

La casa de Honoria nunca ha tenido agua potable. Aunque antes el pozo cercano y los ríos colindantes eran abundantes, ahora el pozo está casi seco, muestra evidente del impacto del cambio climático en su vida. Ante la llegada de la pandemia del nuevo coronavirus, que hizo que todos los alimentos escasearan en su localidad, Honoria no cuenta ni siquiera con agua limpia para mantener el aseo recomendado. La familia tiene un huerto de verduras y granos, pero se les hace difícil mantenerlo por la falta de agua.

“Cuando no llueve o no hay agua, se seca la siembra. Antes había agua acá, antes llovía más. En el mes de marzo, abril hay escasez de agua. Recién en el mes de mayo va lloviendo. Cuesta mucho cuando todo está seco”.

Las precipitaciones durante la época lluviosa de 2020 en el Corredor Seco mejoraron el estado del suelo para los cultivos, vaticinando una mejora de las condiciones de seguridad alimentaria para las familias. Pero el impacto de la pandemia y las medidas tomadas para su contención impidieron obtener los insumos agrícolas necesarios para la primera siembra del año (mayo-agosto). Las secuelas se hicieron evidentes en junio de 2020, cuando el porcentaje de la población en inseguridad alimentaria severa aumentó del 10 al 22%[xxv].

A esto se sumó el daño causado por las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal, que dejaron, entre el 31 de mayo y el 2 de junio, a 44.086 personas afectadas en Guatemala y 330.000 personas en inseguridad alimentaria severa en El Salvador[xxvi].

Los datos recolectados por el Consorcio de Organizaciones Humanitarias para este documento, en los 75 municipios de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua que alcanzaron una representación estadística, exponen la siguiente situación de seguridad alimentaria:

- **Las familias comen menos y peor.** La cantidad y la variedad de los alimentos consumidos por las familias, durante la semana anterior a la encuesta, indican que un 23.2% de los hogares tiene un puntaje de consumo de alimentos pobre o al límite. Un 19.9% consume menos de 5 grupos de alimentos, de un total de 7 grupos, lo que evidencia dificultades en el acceso a alimentos y carencias nutricionales graves.
- **El poco dinero solo alcanza para comer, a veces.** Los gastos en alimentos representan más del 65% de los gastos totales del hogar, en el 64.9% de las familias entrevistadas. Esto indica que estos hogares son muy vulnerables frente a cualquier disminución de sus ingresos o de su producción. Sus entradas monetarias no son suficientes para fortalecer sus medios de subsistencia, ni les permiten afrontar futuras crisis.
- **Las familias resisten, pero sacrifican su futuro.** Debido a su economía de subsistencia, el 86.2% de las familias encuestadas se han visto obligadas a adoptar estrategias de afrontamiento para tratar de satisfacer sus necesidades básicas. Estas no son sostenibles, e impiden o limitan su capacidad de recuperación. Un porcentaje importante ha adoptado estrategias de crisis: 25.4% de las familias han consumido semillas que tenían reservadas para la siembra y un 25% ha disminuido sus gastos en insumos agrícolas. Otro 19.7% ha tenido que utilizar estrategias de emergencia; de este grupo, 11% de las familias declara haber vendido animales reproductores y un 5.1% ha tenido que vender su casa o parte de sus tierras.
- **Más de tres cuartos de la población vive con hambre.** Con base en los indicadores anteriores, se determinó que 64% de los hogares encuestados se encuentran en estado de inseguridad alimentaria leve, 19% en inseguridad alimentaria moderada y 3% en inseguridad alimentaria severa; es decir, en distintas medidas, 86% de los hogares padecen hambre.

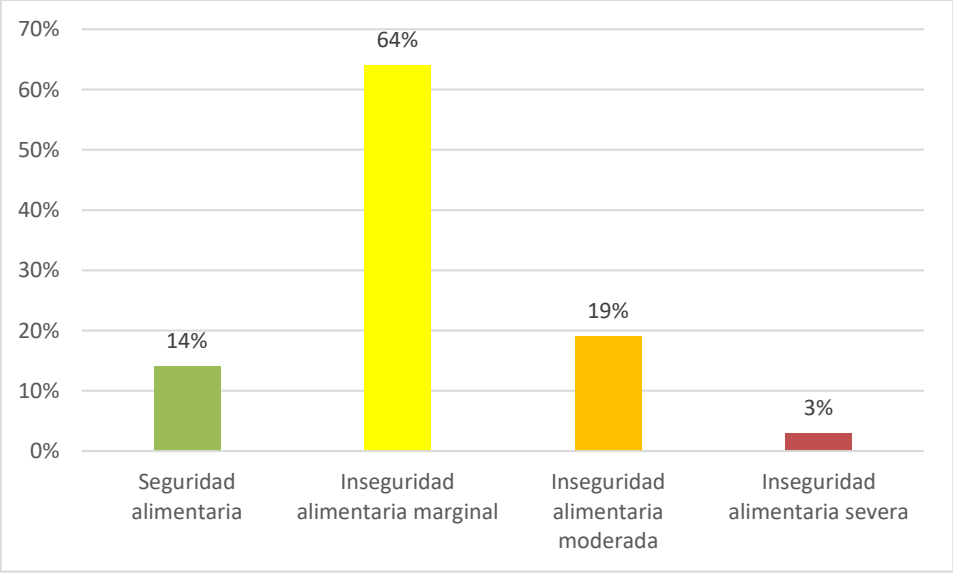


Gráfico 4. Porcentaje de personas en inseguridad alimentaria. Fuente: elaboración propia.

Aunque los resultados se basan en las encuestas realizadas en 75 municipios, al ser estas cifras representativas estadísticamente, el estudio puede estimar que un total de 102.436 familias (86%) viven en inseguridad alimentaria en todo el Corredor Seco Centroamericano. El desagregado por países indica que Guatemala y Nicaragua son las naciones con más hogares que padecen hambre, cada una con 31% de los casos registrados, les siguen Honduras, con el 25% y El Salvador con el 12%, aproximadamente.

102.436
Hogares en inseguridad alimentaria

Los municipios con un mayor porcentaje de población en inseguridad alimentaria severa se ubican en Nicaragua: Macuelizo con 56% de población y San Fernando con 20%; y en Guatemala, con un 20% de familias afectadas en Jocotán. Estos hogares difícilmente pueden satisfacer sus necesidades alimentarias y necesitan de forma urgente asistencia humanitaria que les ayude a sobrevivir.

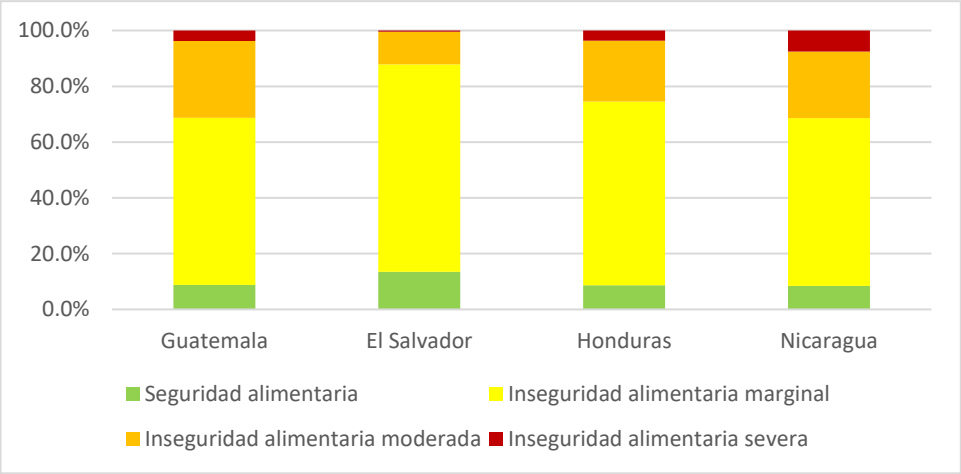


Gráfico 5. Porcentaje de personas en inseguridad alimentaria por país. Fuente: elaboración propia.

El género de quien encabeza el hogar también influye en la seguridad alimentaria de las familias. En los hogares liderados por ambos cónyuges, un 2.8% de las familias viven en inseguridad alimentaria severa. Esa proporción, respecto del total de hogares, aumenta a 3.3% en los encabezados por un hombre y muestra su porcentaje más alto en los hogares encabezados por una mujer, con un 4.1%.

7 de 10
Hogares monoparentales sufren de Inseguridad alimentaria severa

Las mujeres son más vulnerables en contextos como el del Corredor Seco. Los roles socialmente asignados no les permiten resolver sus necesidades básicas, y se hacen más pesados en coyunturas como la pandemia de covid-19. Sobre ellas recae el cuidado de la familia, hijos, adultos mayores y personas enfermas. Además, a la hora de comer las mujeres y las niñas son las que quedan en último lugar, y la prioridad es para los varones, sean adultos o niños. Esta situación, resultado de factores culturales, es una de las estrategias que desarrollan los hogares frente al hambre, y busca proteger la “fuerza laboral” del hogar.

Las familias indígenas están aún más indefensas ante el hambre, por la persecución histórica que han padecido, la discriminación y el olvido institucional. Un 5% de las familias de comunidades originarias viven en inseguridad alimentaria severa, en contraste con el 3% de familias no indígenas. Un análisis por país muestra que en Honduras el porcentaje de familias pertenecientes a pueblos indígenas en inseguridad alimentaria severa alcanza el 7%, en Guatemala el 5%, y en Nicaragua el 3%. En El Salvador, debido a la baja presencia de grupos étnicos diversos, no se logró un registro.

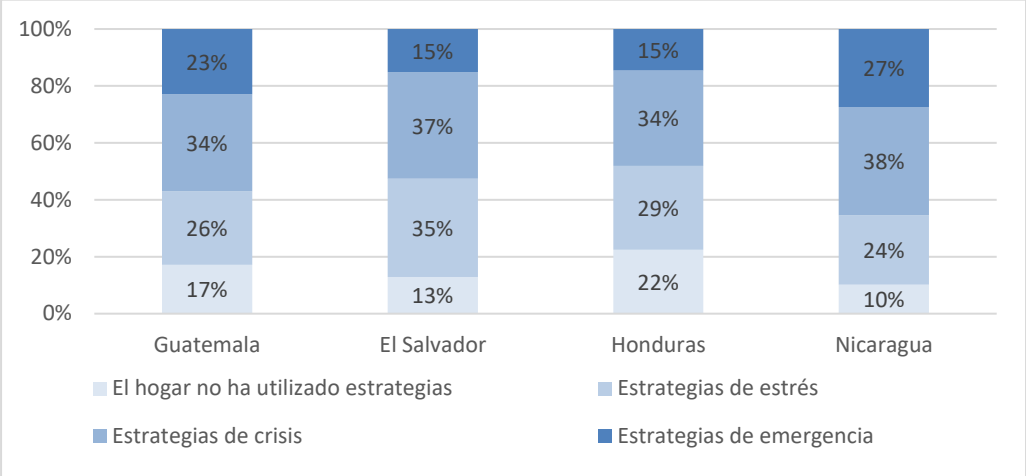


Gráfico 6. Uso de estrategia de afrontamiento de medios de vida por país
Fuente: elaboración propia.

6. PERSPECTIVAS PARA LOS PRÓXIMOS MESES

Durante el 2020 las familias del Corredor Seco se enfrentaron a múltiples amenazas que les ocasionaron pérdidas en sus medios de vida, en sus activos familiares y comunitarios y lamentables pérdidas humanas. A la extrema sequía que ha perjudicado al sector durante años, y que es la causa climática del hambre estacional en la región, se sumaron las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal y los huracanes Eta e Iota, que perjudicaron a alrededor de 9.6 millones de personas en los cuatro países.

Las encuestas realizadas para este estudio no recogen el impacto de estos fenómenos meteorológicos en la población. Sin embargo, cálculos propios basados en los informes de OCHA, sobre el efecto de estas tormentas y huracanes en los países estudiados, indican que fueron afectadas al menos 600 mil hectáreas de cultivos de granos básicos y comerciales de la *postrera*. La cosecha de *postrera* se refiere al segundo ciclo de cultivos, que se realiza en noviembre, y generalmente suple las deficiencias del primero. Las dinámicas de adaptación al cambio climático han hecho que en muchas zonas del Corredor Seco las personas agricultoras esperen esta siembra, debido a que las lluvias son más estables. Lo recolectado en este ciclo productivo se vuelve su principal fuente de granos básicos durante algunos meses.

País	Personas afectadas	Viviendas afectadas	Personas albergadas	Hectáreas de cultivos perdidos
Guatemala	2 millones	6 mil	56 mil	N/D
El Salvador	150 mil	N/D	13 mil	3 mil
Honduras	4.5 millones	65 mil	92 mil	569 mil
Nicaragua	3 millones	43 mil	N/D	37 mil

Tabla 1. Principales daños por temporada ciclónica en los países del CA-4. Fuente: elaboración propia con datos de OCHA.

Al encuestar a las familias, como parte de este estudio, acerca de sus reservas de alimentos, 61% manifestó no poseer reservas, mientras que 24% dijo tener reservas para las próximas 3 semanas. Esto significa que 85% de los hogares dependían de la cosecha de postrera

para obtener alimentos y recursos que les permitieran satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

En 2020 la espera por la postrera fue limitada por efecto de los huracanes Eta e Iota, y las familias pobres se hicieron más pobres. Las considerables pérdidas en las cosechas de postrera aumentan el riesgo de que las familias no puedan abastecerse de granos básicos, y que el período de hambre estacional de 2020 (abril-agosto) se alargue hasta el mes de agosto de 2021

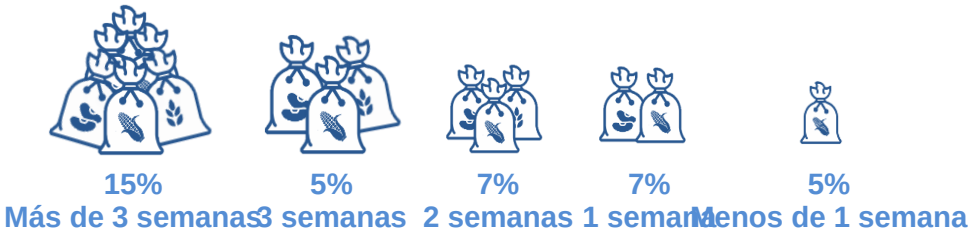


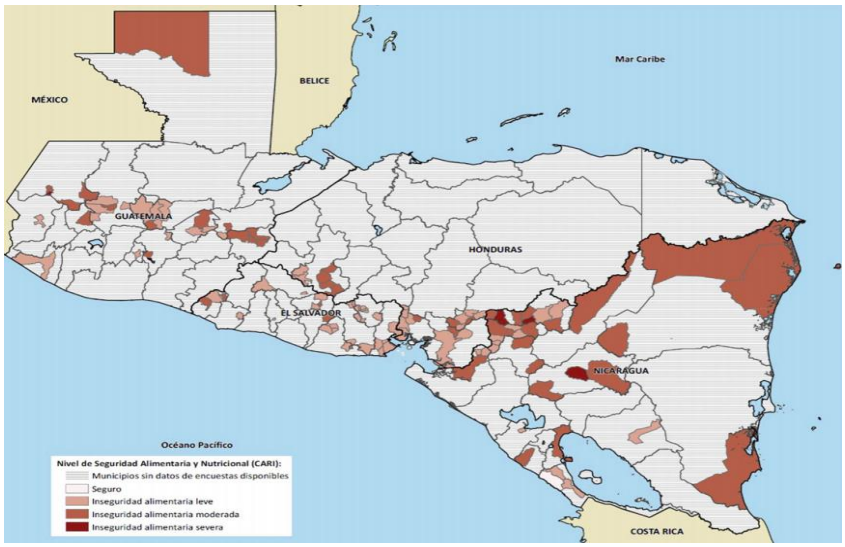
Figura 1. Duración de las reservas de alimentos. Fuente: elaboración propia.

Considerando el impacto causado por los huracanes a los medios de subsistencia y el acceso a alimentos, y que previo a estos fenómenos meteorológicos el 64% de los habitantes ya vivía con inseguridad alimentaria leve, se puede prever que gran parte de estas familias comenzarán a padecer inseguridad alimentaria moderada o severa: una agudización del hambre que ya viven.

Adicionalmente, la pandemia de covid-19 supuso un reto importante para las familias del Corredor Seco, especialmente en aquellos lugares donde las restricciones de movilidad dificultan el desplazamiento de personas en búsqueda de trabajos agrícolas o empleos informales, que son los más comunes en esta zona. La situación sanitaria se prolongará en 2021, y aunque ya iniciaron los procesos de vacunación en varios países del continente, hay altas probabilidades de que surjan brotes que sigan afectando la dinámica económica y productiva de la región. Las familias pobres serán, como siempre, las más afectadas

64%

De los hogares corren un alto riesgo de deteriorar su situación de seguridad alimentaria por los impactos de Eta e Iota



Mapa 2. Situación de la SAN a nivel municipal. Fuente: elaboración propia.

Honduras: Tormentas que se llevan todo, hasta la esperanza

Honduras fue uno de los países más golpeados por el paso de los huracanes Eta e Iota en noviembre de 2020. A inicios de 2021 se contabilizaban unas 3 mil viviendas destruidas y unas 6 mil con diversos daños. Además, las extremas lluvias e inundaciones ocasionaron la pérdida de 569 mil hectáreas de cultivos: 70% del total de cultivos estimados por la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG).

Por el impacto de los huracanes se estima, además, que aún quedan 88 mil personas en albergues. Muchas de ellas han perdido sus casas y ven difícil poder comenzar de nuevo y reconstruir sus hogares y cultivos de subsistencia. Para muchas de las mujeres que se encuentran en albergues, alimentarse y conseguir alimentos para sus familias es una tarea difícil.

Este es el caso de Delmi Ortega, embarazada, 22 años. Ella y su esposo se encuentran en un albergue temporal en Chemelecón. Debido a que el refugio no es oficial, solo sirve como techo, pero no cuenta con servicios básicos más allá de un pequeño baño afuera y que está constantemente obstruido.

Para obtener comida y agua, como Delmi, las personas que se alojan en el refugio deben valerse por sí mismas, a menudo yendo a un campamento de refugiados cercano con la esperanza de que transeúntes independientes estén repartiendo comidas.

“Estamos desesperados. Perdimos todo. No quedó nada de nuestra pequeña casa. Para ser honesta, no tenemos planes. Nadie viene a ayudarnos. No sentimos esperanza. Pero estamos agradecidos por este lugar, porque ahora no tenemos que soportar el frío".

UNA NOTA PARA LA ESPERANZA: LO QUE LA SEQUÍA Y EL AGUA NO SE LLEVAN

La sequía, las tormentas y los huracanes en 2020 han dejado daños inmensamente mayores que los provocados por el huracán Mitch, que azotó la región en 1998, y cuyas imágenes recorrieron el mundo y trajeron a la región unos 6 mil millones de dólares en ayuda[xxvii]. Los fenómenos climáticos recientes han arrasado con 20 años de avances en la región. Tal y como ocurrió con el huracán Mitch, las lluvias provocaron muertes, acabaron con medios de vida y sueños.

La ayuda en esta ocasión no ha sido proporcional al desastre. Al contrario, Centroamérica ha sido invisibilizada y es difícil poner en la agenda la situación de las personas afectadas.

Sin embargo, en comparación con eventos anteriores, las tormentas y huracanes en 2020 registraron muchas menos víctimas fatales que en 1998. Esta diferencia es consecuencia de las inversiones menos visibles, la preparación y la capacitación comunitaria ante desastres, el trabajo desarrollado desde las comunidades a partir del conocimiento de su entorno y la resiliencia ganada de vivir en constante amenaza[xxviii].

Este informe es otra muestra de ello. La investigación aquí presentada ha sido posible gracias a la capacidad de personas y organizaciones en los territorios, que con rigurosidad han recolectado la información necesaria para medir la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares del Corredor Seco, con la esperanza de que, al evidenciar la situación de estas familias, se puedan tomar medidas que reduzcan el hambre que padecen. Su resiliencia, humanidad y compromiso son más fuertes que las sequías y el agua.

7. RECOMENDACIONES

A los donantes:

- Posicionar al Corredor Seco Centroamericano en sus agendas de trabajo, teniendo en cuenta la disponibilidad de información en seguridad alimentaria y nutricional existente que se rige bajo estándares internacionalmente reconocidos.
- Fortalecer el liderazgo humanitario local a través del trabajo con actores que cuenten con presencia en los municipios y comunidades que forman parte del Corredor Seco, para generar respuestas humanitarias precisas que ayuden a salvar vidas, de forma articulada con autoridades locales y nacionales, así como con agencias del Sistema de Naciones Unidas.
- Destinar fondos adicionales para el trabajo a mediano y largo plazo en el Corredor Seco Centroamericano. Los efectos del cambio climático seguirán siendo parte de la vida de las personas más vulnerables que habitan en esta región, por lo que resulta necesario trabajar en procesos de construcción de resiliencia que permitan a las familias sobreponerse de forma adecuada a los impactos de fenómenos naturales.

A los Gobiernos de la región:

- Fortalecer los sistemas de protección civil en todos los niveles, desde el nivel central hasta el nivel comunitario, para establecer mecanismos de coordinación que permitan hacer frente de manera efectiva a los fenómenos que afectan a las personas más vulnerables.

- Fortalecer el monitoreo de la seguridad alimentaria, especialmente en tiempos de crisis. Los estados tienen como responsabilidad fundamental garantizar el goce de los derechos humanos de las personas. Para ello, es necesario contar con información precisa que se maneje desde los territorios para garantizar el correcto establecimiento de medidas en caso de ser necesarias.
- Articular de mejor manera el trabajo que realizan los gobiernos centrales con los gobiernos locales y otros actores presentes en los territorios. Con ello pueden generarse sinergias importantes que faciliten la articulación de esfuerzos en situaciones de emergencia, y que fortalezcan los procesos de desarrollo territorial.
- Articular el trabajo de las redes de protección social que juegan un papel fundamental en la prevención de la inseguridad alimentaria, impulsar la divulgación de resultados positivos de su intervención, especialmente en los casos donde existe mayor inversión en el rubro.

A los Gobiernos locales:

- Generar espacios participativos a nivel comunitario y municipal para la preparación y respuesta a desastres, que permitan integrar la perspectiva de género y la gestión inclusiva en la reducción de riesgos de desastres.
- Establecer sistemas de monitoreo y planes de contingencia para crisis de desarrollo lento, que permitan mitigar su impacto sobre la seguridad alimentaria.
- Impulsar planes de empleo temporal que proporcionen opciones de ingresos económicos a las familias más vulnerables, al tiempo que se mejoran y restauran infraestructuras de interés comunitario.

A las organizaciones de la sociedad civil:

- Fortalecer liderazgos transformadores de mujeres que incorporen los principios feministas y el enfoque inclusivo en la gestión de riesgos de desastres.
- Sensibilizar a las personas con las que trabajan sobre la importancia de la preparación para disminuir los riesgos de desastres.
- Visibilizar las vulnerabilidades estructurales de las comunidades del Corredor Seco y las amenazas que sufren.

A las personas de las comunidades del Corredor Seco:

- Demandar espacios de participación donde puedan expresar el sentir de la comunidad, sus prioridades y necesidades.
- Trabajar de forma coordinada y articulada con los gobiernos locales y otras organizaciones presentes en el territorio, con el objetivo de fortalecer sus capacidades para reducir el riesgo de desastres.
- Ejercer un rol protagónico en el trabajo que se realiza en sus comunidades. Para construir procesos de gestión integral de riesgos es imprescindible contar con una visión desde el territorio que permita identificar alternativas que promuevan el desarrollo endógeno, es decir, concebido desde el territorio.

NOTAS

i FAO, 2016. Reunión técnica: Corredor Seco Centroamericano y soluciones de desarrollo. [Online]. Available from: http://www.fao.org/americas/eventos/ver/es/c/1196866/

ii FAO, 2012. Estudio de caracterización del Corredor Seco. Honduras.

[iii] Al ACSMe, 2013. Pobreza, ambiente y cambio climático. Buenos Aires

[iv] WFP, 2018. Evaluación de Seguridad Alimentaria Corredor Seco de Honduras. Tegucigalpa

[v] OIT, 2020. Corredor seco Centroamericano: Una visión exploratoria sobre el contexto, las razones y el potencial de una estrategia de creación de empleo en Guatemala y Honduras. Suiza

[vi] Jacobs M. Stern Review: La economía del cambio climático. Reino Unido:; 2007

[vii] FAO. Reunión técnica: Corredor Seco Centroamericano y soluciones de desarrollo. [Online].; 2016. Available from: http://www.fao.org/americas/eventos/ver/es/c/1196866/

[viii] OCHA, 2020. HONDURAS: Tormentas Tropicales Eta e Iota Reporte de Situación N°4. Tegucigalpa

[ix] Bárcena A. 2020. Los Efectos Económicos y Sociales del covid-19 en América Latina y el Caribe. [Online].: CEPAL; 2020. Available from: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/200605_final_presentacion_parlamericasv_alicia_barcena.pdf

[x] OCDE/CAF/CEPAL, 2018. Perspectivas económicas de América Latina 2018: Repensando las instituciones para el desarrollo. Paris

[xi] ACNUR, 2020. La pandemia de coronavirus acentúa la crisis de desplazamientos en América Central. [Online]. Available from: https://news.un.org/es/story/2020/05/1474432

[xii] Centroamericana eGdSdlI, 2020. 8.3 millones de empleos impactados por covid-19 en países miembros del SICA. [Online]. [cited 2020 noviembre 25. Available from: sica.int/noticias/8-3-millones-de-empleos-impactados-por-covid-19-en-paises-miembros-del-sica_1_121966.html.

[xiii] Bárcena A. 2020. Enfrentar los efectos cada vez mayores del covid-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones. [Online]. Cited 2020 november 25. Available from: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/final_200714_version_revisada_ab-ppt_informe_covid_5_15_julio.pdf

[xiv] PROGRESAN-SICA, 2020. Informalidad escalará a 55% a finales de 2020 por la covid-19. [Online]. Available from: https://www.sica.int/consulta/noticia.aspx?idn=123483&idm=1&ident=1461

[xv] OMS, 2020. WHO Corona virus Disease (covid-19) Dashboard. [Online].; 2021. Available from: https://covid19.who.int/

[xvi] ONU, 2020. La temporada 2020 de huracanes en el Atlántico: un récord y una tragedia para Centroamérica. [Online]. Available from: https://news.un.org/es/story/2020/11/1484192

[xvii] PROEGRESAN-SICA, 2021. FAO advierte que 1.04 millones de salvadoreños sufrirán crisis alimentaria este año. [Online]. Available from: https://www.sica.int/consulta/noticia.aspx?idn=126026&idm=1&ident=1461

[xviii] OCHA. EL SALVADOR, 2020. Panorama de impacto: Tormenta Tropical Amanda y Tormenta Tropical Cristobal. [Online]. Available from: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/2020-06-08%20TS%20Amanda%20Cristobal%20Snapshot%20%28ESP%29.pdf.

[xix] OCHA. MÉXICO & CENTROAMÉRICA, 2020: Tormenta Tropical Amanda (Pacífico) y Cristóbal (Atlántico) Flash Update No. 03. [Online]. Available from: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/TS%20Amanda%20TS%20Cristobal%20Flash%20Update%203%20SPA.pdf

[xx] OCHA GUATEMALA, 200.: DT-TT ETA -IOTA nforme de Situación No. 05. [Online]. Available from: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Guatemala%20-%20DT-TT%20Eta%20-%20Iota%20Informe%20de%20Situaci%C3%B3n%20No.%2006%20-%20Al%2015%20de%20enero%20de%202021.pdf

[xxi] OCHA HONDURAS, 2021: Tormentas Tropicales Eta e Iota Informe de Situación No. 07. [Online]. Available from: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/SitRep%207%20Eta%20e%20Iota%20Honduras%202020%20-%20Aportes%20sectoriales.pdf

[xxii] NET F., 2020. Los huracanes Eta e Iota aumentarán las necesidades de asistencia alimentaria en Centroamérica. [Online]. Available from: https://fews.net/sites/default/files/documents/reports/ALERT_CA_EtaIota_UPDATED_12.01.2020_Es.pdf

[xxiii] Meléndez J., 2014. Centroamérica muy vulnerable al cambio climático. [Online]. Available from: https://elpais.com/sociedad/2014/06/09/actualidad/1402324929_244265.html#:~:text=Centroam%C3%A9rica%20es%20responsable%20de%20menos,el%20Estado%20de%20la%20regi%C3%B3n

[xxiv] David Eckstein VKLSMW, 2019. Índicede riesgo global 2020. [Online]. Available from: https://germanwatch.org/sites/germanwatch.org/files/20-2-01e%20Global%20Climate%20Risk%20Index%202020_14.pdf

[xxv] Humanitarias CdO, 2020. Aqui lo que hay es Hambre. [Online]. Available from: https://oi-files-cng-prod.s3.amazonaws.com/honduras.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Aqu%C3%AD%20lo%20que%20hay%20es%20hambre%20-%20Hambre%20y%20Pandemia%20en%20Centroam%C3%A9rica%20y%20Venezuela%20-%20Oxfam.pdf

[xxvi] OCHA El Salvador, 2020. Tormenta tropical Amanda/Cristóbal + covid-19: Informe de situación No. 11 - Al 15 de junio 2020. [Online]. Available from: reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/UN_Situation%20Report%2011_covid19_del%2003%20al%2015%20JUN_2020.pdf

[xxvii] CIDBIMENA, 2011. Huracán Mitch. [Online]. Available from: http://cidbimena.desastres.hn/staticpages/index.php?page=20110323122605260

[xxviii] Banco Mundial, 2020. El Banco Mundial apoya la respuesta de emergencia y los esfuerzos de reconstrucción en Honduras tras los huracanes Eta e Iota. [Online]. Available from: https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/12/18/banco-mundial-respuesta-emergencia-reconstruccion-huracanes-eta-iota-honduras#:~:text=Entre%20el%201%20y%20el,del%20hurac%C3%A1n%20Mitch%20en%201998.